

Guam: Recuerdos del 98

Nos encontramos ya inmersos en el primer centenario de la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. 1898 fue un año clave en la Historia de España. Se ponía fin a un largo y costoso Imperio cuyas últimas posesiones se ceñían ya, en esta fecha, a las islas de Cuba y Puerto Rico, en el Caribe, y al archipiélago Filipino, como centro de las posesiones españolas en lo que el profesor, D. Guillermo Céspedes ha denominado HISPANOASIA¹, refiriéndose a la presencia española en Filipinas, Carolinas, Palaos y Marianas, tan sólo desde su significación histórica y no tanto geográfica, atendiendo a su extensión, ya que ésta estaba limitada. Ello se debe a que las posesiones españolas en estas latitudes se centraban en una única ciudad principal, Manila, centro administrativo y comercial de un vasto territorio insular formado por numerosos archipiélagos separados unos de otros por grandes distancias en el Océano Pacífico. Los potentes brazos de la estructura administrativa del Imperio español se convertían aquí, en Oriente, en una débil mano burocrática que debía hacerse cargo de una gran extensión de tierras, la mayor parte insular, separadas unas de otras por largas distancias y habitadas por una gran variedad de culturas, entre las cuales, los españoles eran minoría.

La honda preocupación por dicha pérdida se reflejó en los medios intelectuales y políticos del país hasta tal punto que quedó reflejada en toda una generación de escritores, la Generación del 98, llamada así porque uno de los puntos que reunían a sus formadores fue precisamente la gran preocupación que sentían por España, a raíz de la guerra con los Estados Unidos de América, vivida precisamente como una experiencia generacional. A modo de reflexión personal cabría resaltar este espíritu derrotista de final de siglo, como colofón de una España cansada ya de tantas guerras civiles y sublevaciones, con una revolución industrial incipiente y grandes diferencias sociales, que vivió así la pérdida de su glorioso pasado aferrado a estas escasas posesiones; frente a la España de principios de siglo, rebelde ante el invasor francés, que asumió la gran pérdida del coloso americano y se lanzó a una apasionada política interna, sin importarle o sin saber ver a tiempo las consecuencias inmediatas que la llevó a encerrarse en sí misma y a apartarse del derrotero del nuevo colonialismo y de la modernidad.

Mi intención en este año tan importante no es hablar de Cuba, Puerto Rico o Filipinas; su protagonismo está reflejado en todos los actos que conmemoran el Centenario. Quiero recordar otras tierras, olvidadas por la escasa importancia que tuvieron y que salvo una isla, de la que hablaré principalmente a continuación, fueron vendidas a Alemania por el Gobierno español en 1899 por la hoy

¹ CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *La América hispánica*. Barcelona, 1986, Pág.471.

irrisoria cantidad de 25 millones de pesetas. Me estoy refiriendo a los archipiélagos de la Micronesia², y más concretamente a las Islas Marianas, Las denominadas “Islas de los Ladrones” por Magallanes, y a la Isla de Guam en particular, exigida por los Estados Unidos como compensación de guerra junto con Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Mi objetivo es rememorar la historia de la isla de Guam, y de las Marianas en general, ya que debido a la política de concentración de pueblos, las autoridades españolas reunieron a la mayoría de la población de las islas en Guam, Rota Y Saipán, las tres islas mayores. Relatar el derrotero de las personas que hicieron posible el descubrimiento y colonización de estos archipiélagos desde 1521, fecha en la que arribó la expedición Magallanes-Elcano, hasta 1898, fecha en que se entregó Guam. No me centraré en las expediciones organizadas por la Corona o los Virreyes americanos en estas latitudes, ya que merecen capítulo aparte por su densidad e importancia. Quiero centrarme en las personas que hicieron posible que un grupo escaso de soldados estuviera allí para testimoniar la presencia española en las islas desde el siglo XVI, que arribara la Nao de Acapulco como vínculo de unión entre España y Oriente, a través de América y en definitiva, que tengamos los primeros testimonios etnográficos de estos pueblos desde esas fechas tan tempranas para la Etnografía.

La colonización española de la Oceanía no difería mucho de la llevada a cabo en América. En el S. XVI España era la vanguardia del mundo católico y la idea de la conquista por la Fé motivo a muchos monarcas españoles; sería absurdo afirmar que no les movieron motivos económicos o políticos, pero sería igual de absurdo negar la importancia que dieron a la evangelización. En Micronesia su acción no se limitó a ella. Fue a los misioneros a quienes debemos el conocimiento y exploración real de las miles de islas que la forman. Su labor no fue fácil ya que debieron de luchar contra las autoridades de Manila, que no veían provecho en estas tierras; contra las inclemencias del tiempo y las galernas en alta mar, dónde perecieron muchos sin llegar a avistar las tierras a las que se dirigían, y sobre todo, contra los Macanas o sacerdotes chamorros que veían cómo su poder en la sociedad se tambaleaba. De hecho hasta que no llegó el primer Gobernador, el superior de la misión aunaba los poderes religiosos, militares y jurídicos, debiéndole obediencia incluso el destacamento militar que debía protegerle.

Si bien Magallanes fue el descubridor de las Islas, en 1521, no sería hasta 1565 en que el Gobierno español fletaría una embarcación cuyo fin primordial sería la implantación de la Soberanía en las mismas. Iba al mando Miguel López de Legazpi quién se limitó a la toma de posesión sin llevar a cabo una ocupación efectiva de la nueva colonia. El principal motivo que llevó a su abandono momentáneo fue que las islas no ofrecían ninguna ventaja económica frente a las mercancías que podían obtenerse en Manila como centro del mercado oriental; no había sedas, ni especias ni porcelanas. El comercio oriental y los fuertes ingresos procedentes de América satisfacían sobremedera los intereses de la Corona. Ello explicaría el por qué no se realizaron asentamientos durante todo el Siglo XVI. Habría que aguardar hasta la segunda mitad del S.XVII para que se estableciera la primera misión en las islas. Este es el punto que ha llevado a pensar que la ocupación de las Marianas se llevó a cabo sin otro fin aparente que la evangelización.³

² Micronesia es una de las cuatro partes en que se divide Oceanía y que como su propio nombre indica está formada por miles de pequeñas islas, la mayoría atolones coralinos, salvo las islas mayores de origen volcánico, situadas entre el Ecuador y el Trópico de Cáncer, al Este de las Filipinas. La forman los archipiélagos de las Marianas, Carolinas, Palaos, Marshall, Kirivati (antiguas Islas Gilbert) y Ellice.

³ CORTE Y RUANO, F. *Memoria descriptiva e histórica de las Islas Marianas*. Madrid, 1875.

Durante la primera mitad del S.XVII la Compañía de Jesús estaba extendida a lo largo de todas las posesiones españolas, tanto en América como en Filipinas. A Ella pertenecían los primeros misioneros que llegaron a Micronesia y el principal artífice de la evangelización de las islas, el padre Diego Luis de Sanvitores. Este burgales de pro, nació en el seno de una familia aristocrática en 1627. Su padre ocupaba un alto cargo en la corte de Felipe IV y si bien intentó que su hijo eligiera el camino de las armas, el joven Diego escogió el hábito y marchó a México como misionero. Allí embarcaría hacia las Filipinas sin saber lo que iba a depararle el futuro. En su escala en Guam camino de Manila, Sanvitores pudo comprobar el estado de abandono en que se encontraba la población indígena y decidió en ese momento hacer todo lo posible para regresar y ocuparse de ellos. Su vida se transformaría entonces en una lucha contra las autoridades para obtener los permisos necesarios para establecerse en Guam.⁴ Seis largos años de solicitudes y de negaciones sucedieron a este primer contacto con los chamorros, hasta que recurrió a Doña Mariana de Austria, mujer de Felipe IV, quién tomó bajo su amparo dicha misión. Con el patrocinio regio, Sanvitores comenzó los preparativos rebautizando a las islas como ISLAS MARIANAS, en honor de la persona que hizo posible su sueño.

Sanvitores partió de México el 23 de Marzo de 1668, en compañía de los padres Cardeñoso, de Medina, Casanova, de Morales y Bustillos, y de algunos seglares voluntarios.⁵ Su misión se caracterizó por los problemas desde el primer momento, tanto con los indígenas como con las autoridades coloniales filipinas, como veíamos antes. El Capitán General Salcedo no concedió los permisos ni el dinero para la embarcación que les llevaría allí hasta la llegada de la Real Cédula.

Una vez asentados en la isla y solventados los problemas con las autoridades de Manila, Sanvitores y sus compañeros debieron enfrentarse primero, a la propia estructura social de los nativos fuertemente estratificada, y segundo a sus macanas, especialistas en lo sagrado, que fueron los que más oposición demostraron a la evangelización debido a la competencia que los misioneros representaban para con ellos, y la consabida pérdida de status que esto implicaba en una sociedad como la suya.

La división social chamorra en dos castas, la de magnates y comunes, causó graves problemas en las relaciones entre isleños y jesuitas. A la hora de la implantación del sacramento del bautismo, los magnates chamorros no se opusieron al mismo, lo que no admitían eran que se beneficiasen del mismo los plebeyos; su oposición estribaba en la imposibilidad de aunar bajo el mismo a ambas clases, cuando tradicionalmente los poderes basados en el tabu y el mana les separaban. Siguiendo la misma línea, los magnates residían en Agaña, en casas exclusivas y fortificadas. Sanvitores como máxima autoridad entre los españoles fue invitado a residir allí. Esta situación, que pudiera considerarse como un honor, se tradujo en una especie de prisión por parte de las autoridades indígenas.

Este tira y afloja se volvió sangriento el 14 de agosto de 1668, cuando el padre Luis de Morales fue herido en Tinián. Se sucedieron entonces los ataques a los españoles. La oposición, unas veces a modo de guerra fría, y otras de enfrentamiento violento se perpetuó. La defensa de las tradiciones, sobre todo de los privilegios de clase, constituyó el pilar principal sobre el que se asentaba la resistencia indígena. La

⁴ Según afirma Coello (Coello, F.: 1885: pág.59), la idea de Sanvitores era mucho más vasta. Su deseo era evangelizar Las Marianas, el Japón, las Carolinas hasta llegar por el Sur a las Salomón y Australia.

⁵ PLÁ CÁRCELES, J.: *España en la Micronesia*. Miscelánea Americanista II. CSIC. Pág: 269-299. Madrid, 1951.

mecha prendida por los macanas se extendió como un reguero hasta los caseríos más remotos. La oposición fue muy dura. Precisamente en el intento de la administración del Bautismo a una niña, Sanvitores murió a consecuencia de la herida producida por una lanza en una visita evangelizadora a Tuján. Era el 2 de abril de 1672.

La muerte de Sanvitores trajo graves problemas para la misión española en Marianas. Él era la piedra que mantenía el orden y la paz, y al morir, las revueltas para expulsar a los guiragos, o españoles, se sucedieron. La escasa guarnición y los misioneros debieron refugiarse y fortificar el asentamiento. Una vez conseguida esta efímera seguridad, D. Juan Santiago, el oficial al mando de la colonia comenzó a reducir a los focos rebeldes. Pero no sería hasta noviembre de 1673 que se instaurara la paz enviando los indígenas conchas y tortugas como muestra de buena voluntad a la guarnición. El período de tranquilidad duró poco ya que en febrero de 1674 se reanudaron los ataques. Tanto D. Juan Santiago como D. Damián de la Esplana, su sucesor, responsables del asentamiento, atacaron fuertemente a los macanas, activistas directos de las sublevaciones, derrotándoles. Los chamorros, sin dirigentes ya, se esparcieron por las islas.

Esta fue la situación a la que se enfrentó por espacio de dos años el primer Gobernador de las Marianas, D. Francisco de Yrrisari, cuyo mandato estuvo salpicado por estas continuas guerrillas. A partir de 1678, y durante los gobiernos de D. Juan Antonio de Salas y de su sucesor, D. José Quiroga se comenzó la política de concentración de pueblos y las medidas efectivas ya para la pronta pacificación del archipiélago. Ello vería coronado su éxito en el S.XVIII, bajo la gobernación del general Madrazo, en 1701, estando ya la población reducida a Guam, Rota y Saipán.

El siglo de la Ilustración trajo la tan ansiada paz al archipiélago. Pero con ella los sacrificados jesuitas debieron abandonar los territorios de las islas, ya que fueron expulsados de España y de sus posesiones. Después de establecer asentamientos en las islas más colonizables, y de evangelizar a los naturales por espacio de un siglo, los jesuitas tuvieron que abandonar aquello que tanto les costó. A pesar de los problemas a que se enfrentaron, consiguieron requebrajar las antiguas creencias tradicionales, erradicando de las casas los cráneos de los antepasados, a los que se rendía culto, y a la adoración de ídolos de madera. El culto a los antepasados a través de los cráneos conservados en las casas es una creencia muy extendida por todo el Pacífico, incluso hoy en día, y está relacionada directamente con el animismo y el totemismo, base de las creencias prehispánicas chamorras y principal objetivo a erradicar en la labor evangelizadora de los misioneros.

Sus esfuerzos dieron lugar al nacimiento de una nueva colonia administrada y regida por las mismas leyes que el resto de las posesiones ultramarinas. Las Marianas pertenecían a la Capitanía General de las Filipinas, creada en 1583, y dependiente del Virreinato de la Nueva España. A su cargo estaba la figura del Gobernador⁶, quién liberó a la iglesia de unas tareas que no eran las suyas, ya que como se recordará, en los primeros tiempos de la misión el gobierno era teocrático, aunando el superior de la misión los poderes espirituales, políticos y militares. Al igual que en las Filipinas, la colonia se dividía en municipios, y estos en familias o barangays. Cada pueblo estaba formado por unas 50 familias, cuyos jefes o cabezas de barangays constituían el municipio, quién elegía por dos años al alcalde, al teniente, al alguacil y a dos jueces, que vigilaban el cumplimiento de las disposiciones legales.

⁶ VALLE, Teresa del: "Guam as a part of the Spanish overseas empire". *Guam Recorder*. MARC. Univ. of Guam. Pág. 41-43, 1972.

La paz trajo una época triste para los indígenas. Sin jefes que los dirigieran y sin macanas que reavivaran sus tradiciones, la desidia aceleró su aculturación. Las epidemias de enfermedades desconocidas hasta entonces diezmaron la población alarmantemente. Poco se sabe del número de indígenas en las islas antes de la llegada de los españoles, aunque se piensa debió de ser elevado. Según los datos de los primeros misioneros se dan cifras de entre 40.000 y 50.000 personas. Mucho se ha hablado sobre este tema a raíz de ciertas publicaciones surgidas durante la centuria pasada que atribuían la práctica eliminación de la población indígena durante la ocupación española. Dichas noticias se ceñían más a una política antiespañola en un momento político concreto, el conflicto Hispano-Alemán, que a una realidad exacta. Esto no quiere decir que la ocupación no supusiera un cambio en los índices poblacionales, pero en ningún caso una aniquilación por la fuerza de la mayoría de la población como dichos informes pretendían.

La evolución de la población fue similar a la ocurrida en otras colonias españolas. Existieron dos factores que marcaron la disminución a raíz del contacto; el primero como resultado del choque cultural que se plasmó de dos formas, una violenta, a modo de guerrillas contra el invasor durante unos 20 años, y otra en forma de desidia que contribuyó al estancamiento primero y a una disminución de la población después. Sólo a modo de ejemplo, la epidemia de peste surgida al finalizar el período de guerra, unida a la política de concentración de pueblos, aplicada a una población acostumbrada a vivir diseminada, dió lugar a una desidia que llevó incluso a la autoesterilización y al infanticidio. La depresión cursó en un tiempo en el que se presentaba a los nativos un período de paz y de avances agrícolas que les hubiera permitido superar en número a sus conquistadores.⁷ El segundo factor fueron las epidemias que asolaron las islas a raíz del contacto. A la llegada de Sanvitores tenemos una referencia de entre 40.000 y 50.000 almas. Después de 20 años de lucha y de la epidemia de 1700, la población reducida ya a Guam y Rota ascendía a 3.678 almas; continuó descendiendo durante todo el siglo XVIII, alcanzando en 1790 la cifra de 1639 chamorros frente a 1825 españoles y filipinos⁸. A comienzos del siglo XIX se produjo un aumento poblacional hasta los 9.065 individuos, mermándose más tarde por la epidemia de viruelas locas hasta una cifra de 5.241 almas. Frente a la caída de la población nativa pura se produjo un aumento del mestizaje. Se favorecieron los matrimonios mixtos entre españoles y nativos, y entre estos y los filipinos emigrados. El auge de la copra y la pesca de la ballena en el siglo pasado introdujo el elemento anglosajón en las islas.

La desidia no se extendió sólo entre los chamorros. También alcanzó a sus nuevos gobernantes quienes, más que atender sus ocupaciones, se preocuparon de atender sus intereses personales a través del comercio y de la ganadería. El único contacto que estas islas tenían con el exterior era a través de la anclada de la Nao de Acapulco, y este tráfico fue el que mantuvo el establecimiento durante un siglo. La llegada de la Nao significaba un gran acontecimiento para la pequeña colonia, era su contacto con el exterior. Pero contrario a lo que pueda imaginarse del mismo, como móvil de entrada de riquezas, al ser las Marianas sólo un eslabón de la cadena, los beneficios quedaban en México y Filipinas, incluidos los provenientes del contrabando chino, de forma que los gobernadores debieron dedicarse a las plantaciones y a la cría de ganado.

⁷ Si bien la sociedad chamorra estaba muy desarrollada, su tecnología era muy simple debido a los escasos materiales que su medio ambiente les proporcionaba. Hasta la llegada de los españoles se desconocían los metales.

⁸ CORTE Y RUANO, F.: *Memoria descriptiva e histórica de las Islas Marianas*. Pág. 33, Madrid, 1875.

Desde el punto de vista evangélico, la Compañía de Jesús fue sustituida, en 1767, por los Agustinos filipinos, hasta que llegaron los procedentes de la Península, y hasta 1886 en que llegaron los capuchinos navarros.⁹

La corriente intelectual y los nuevos intereses de las coronas europeas por el mundo que les rodeaba, y “los otros pueblos”, llegó a las Marianas con la expedición de Alejandro Malaspina, quién arribó a Guam el 12 de enero de 1792 y que permaneció en la isla hasta el 23 del mismo mes. Siguiendo las directrices de los ilustrados se realizaron en las islas estudios de astronomía, historia natural y costumbres de los naturales. Este toque de modernidad acabo con la salida de la expedición rumbo a las Filipinas.

El siglo XIX trajo cambios importantes y movilidad a la isla. Con la independencia de las colonias americanas se puso fin a los viajes de la Nao de Acapulco. A partir de ese momento, y desaparecido el Virreinato de la Nueva España, la antigua Capitanía de Filipinas se convirtió en Virreinato de las colonias de Oriente, que incluía además de las Filipinas, Marianas, Carolinas, Marshall y Gilbert (actual Kirivati).

Alrededor de 1823, las islas Marianas tuvieron la oportunidad de dejar de ser el pariente pobre de Oriente y poder ocupar una situación privilegiada e independiente con respecto a las Filipinas. Pero no supieron aprovecharla. Por estas fechas y hasta 1850, se había comenzado la pesca de la ballena en el Pacífico Norte. Esta pesca, efectuada casi en su totalidad por buques ingleses, dió nueva vida a las islas, ya que después de largos meses en alta mar, debían recalar en algún puerto para su avituallamiento y Guam, por su posición, se constituía como lugar idóneo. Pero ni los gobernantes que se sucedieron en este período en el archipiélago, ni el propio Gobierno español, supieron medir este tráfico en sus dimensiones reales. La consecuencia más directa fue que las Marianas dejaron de constituir la escala obligatoria de los balleneros, al ser sustituidas por las islas Sandwich (Hawaii) hacia 1850. Este cambio se debió principalmente a la entrada que en el mercado ballenero hicieron por estas fechas los Estados Unidos de América. Su entrada puso en peligro los intereses de los comerciantes europeos. Por otro lado, las Hawaii eran inglesas, y la mayor parte de los buques preferían recalar allí, no solo por el idioma si no porque el comercio más intenso estaba en manos anglosajonas.

Esta fue la gran oportunidad de las islas y el gran fracaso de la Administración española en las mismas, que no supo aprovechar o descubrir a pesar de las sabias advertencias de personalidades como Felipe de la Corte y Ruano o del Coronel Coello. Por su situación geográfica constituyen la llave de las grandes navegaciones del Pacífico y del comercio con Oriente, sobre todo con la China, el Japón y la India. Pero no sólo eran, y son, importantes por su valor comercial sino también como punto estratégico. Las Marianas, y toda la Micronesia en general, constituyen un punto vital para quién pretenda dominar todo el Pacífico Norte. Por ello, con la variación de los centros geo-políticos que se produjeron a partir del siglo XIX, unido al neocolonialismo y a las nuevas demandas comerciales de Europa, las potencias se lanzaron a la búsqueda de nuevas colonias en el Pacífico. La dejadez fue la actitud de la Administración española ante el establecimiento de factorías y misiones extranjeras, lo que motivaría el conflicto con Alemania

⁹ Cuando las islas fueron vendidas a Alemania, los capuchinos de Westfalia sustituyeron a los frailes navarros, hasta que las Marianas pasaron a manos niponas, despues de la Primera Guerra Mundial, imponiéndose el culto al Emperador y a los dioses japoneses. Sólo por mediación del Vaticano se logró la vuelta de una orden a las islas; fué cuando la Compañía de Jesús regresó a estas tierras.

dónde se puso en tela de juicio la Soberanía española en las islas. Así cuando España pierde la guerra contra Estados Unidos, y por medio del Tratado de París –10 de diciembre de 1898– debió entregar la isla de Guam como compensación de guerra. Al año siguiente vendería el resto de los archipiélagos poniendo fin al Imperio ultramarino de Oriente.

En la actualidad, la historia de España en Marianas se estudia en la Universidad de Guam como un pasado histórico que hay que recuperar como parte de su identidad cultural. Nombres y apellidos, topónimos y costumbres, al igual palabras incluidas en su vocabulario son de claro origen hispano-filipino o novohispano. La huella española está allí presente en más sitios de los que pensábamos si tenemos en cuenta el poco caso que se hizo de estas tierras.

Hoy en día Guam es un territorio no incorporado a USA, y las Marianas del Norte forman una Commonwealth como Estado Asociado a USA en Fideicomiso de la ONU.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ GUERRA, Juan (1872): *Memoria sobre el estado material, moral y político en que se encuentran las Islas Marianas*. Manila.

(1887): *Un viaje por Oriente: de Manila a Marianas*. Madrid.

CARANO, Paul (1972): "Father Sanvitores. His life, times and martirdom". *Guam Recorder*. MARC. University of Guam. Pp. 37- 38. Abril-Sept.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo (1983): *La América hispánica*. Historia de España, TVI. Ed. Labor. Barcelona.

CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo y otros (1990): *La Expedición Malaspina 1789-1794*. Tomo II. Museo Naval. Madrid.

CIGANDA, Antonio (1934): *La Compañía de Jesús en el Pacífico*. (Misión de las Islas Marianas, Carolinas y Marshall). Ed. Vizcaina. Bilbao.

COELLO, Francisco (1885): *La conferencia de Berlín y la cuestión de las Carolinas*. Madrid.

CORTE Y RUANO, F. (1875): *Memoria descriptiva e histórica de las Islas Marianas*. Madrid.

GÓMEZ, J. Gualberto (1885): *Las islas Carolinas y Marianas*. Madrid.

IBÁÑEZ DEL CARMEN, Aniceto (1976): *Chronicle of the Marianas Islands*. MARC. University of Guam.

PLÁ CÁRCELES, José (1951): *España en la Micronesia*. Miscelánea Americanista II. Pp. 269-299. CSIC. Inst. Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.

PLAZA, Felicia (1972): "Companions of Sanvitores". *Guam Recorder*. MARC. University of Guam. Pp. 46-48. Abril-Sept.

RISCO, Alberto (1970): *The apostle of the Marianas. The life, labors and martirdom of Diego Luis de Sanvitores. 1627-1672*. Ed. Diocese of Agaña. Guam.

VALLE, Teresa del (1972): "Guam as a part of the Spanish Overseas Empire". *Guam Recorder*. Pp. 41-43. MARC. University of Guam. Abril-Sept.